

Un ex comandante en jefe del Ejército argentino es procesado por defraudación

por Gregorio SELSER

Militares, marinos y aeronautas se dedican con perseverancia a anatematizar a los "políticos" argentinos como responsables del caos y la subversión que, según lo siguen manteniendo, explica de sobra el que hayan debido apoderarse del gobierno en marzo de 1976 y el que deban seguir reteniendo el poder, digamos por ahora hasta 1985, y después se verá.

El 20 de diciembre, en la ceremonia de egreso de los guardiamarinas, el capitán del buque-escuela "Libertad", capitán de navío Enrique Montemayor pronunció el discurso de circunstancias (La Opinión, Buenos Aires, 21 de diciembre, p.9, "Definición naval de una democracia solidaria"), en el que entre otras cosas exhortó a los flamantes egresados a luchar "por poner a la República en aptitud de ser mejor, de madurar, de modernizarse, de no envejecer sumergida en la puerilidad política que la lleve a reiterar sus errores con una fatalidad en posible desvío" (¿? sic).

Después de esta estruendosa imitación del estilo verbal del más potable (para los marinos) de los "políticos", el octogenario Ricardo Balbín, el capitán concluyó su perorata postulando que al futuro de la República "se lo concibe en una democracia solidaria, capaz de enfrentar con éxito a la intolerancia, al egoísmo, a la cobardía, a la mediocridad y, fundamentalmente, a la creencia de la salud del mando por el mando mismo".

LA CULPA ES DE LOS POLITICOS

Días antes de esta alocución, el 14 de diciembre, en la ceremonia con la que se despidió del personal subordinado, el jefe de Operaciones de la Armada, vicealmirante Humberto J. Barbuzzi, fue mucho más agresivo hacia los políticos ("El proceso entra en una etapa difícil y crítica", en La Nación, Buenos Aires, 15 de diciembre, p. 16) a los que reprochó el que no le hubieran hecho caso cuando, en su discurso del 8 de febrero de este año, les ponderó "la necesidad de un voluntario alejamiento, con sentido de un auténtico renunciamento", en el caso de "aquellas figuras responsables del caos político, económico, gremial, social, cultural y subversivo en que se debatía el país hasta el 24 de marzo de 1976".

En vista de que 'aquellas figuras' le hicieron un corte de manga en el mejor estilo italiano, Barbuzzi se quejaba de la ausencia de "ese renunciamento" y los responsabilizaba de que por esa falta de generosidad "el Proceso de Reorganización Nacional" (se llama así, con mayúsculas) está entrando en una etapa difícil y crítica". De ahí que recomendara a sus oyentes "la imperiosa obligación de defenderlo" (al "Proceso..."), pues detrás del mismo no queda nada: sólo el abismo de la dictadura marxista". Así de drástica es la cosa en la Argentina de hoy: o siguen las Fuerzas Armadas disfrutando el poder, o si se lo cede a los políticos para que éstos ejerciten tonterías tales como el republicanismismo y la democracia, el resultado inevitable será la "dictadura marxista", eventualidad que, según lo demuestra la historia argentina, jamás se produjo mientras gobernaron los civiles que accedieron al gobierno por las vías establecidas en la Constitución y las leyes.

UN NO A LOS MERCADERES DE VOTOS

El vicealmirante Barbuzzi insistió luego en sus desbordes antidemocráticos: "No os

dejéis entretener con los mercaderes de votos, que muy pronto han vuelto con sus alforjas cargadas de dardos envenenados, que esparcen con sus declaraciones a los cuatro puntos cardinales del país". Pero como ocurrió que en 1973, año de las últimas elecciones limpias en el país, sobre 11 millones de votos posibles el 75 por ciento votó en contra de los candidatos gratos a las fuerzas armadas, por entonces en estratégica retirada, resulta grueso que esa inmensa mayoría hubiese sido víctima ingenua de los "mercaderes de votos", Barbuzzi continúa demonologizando a los políticos:

"Son los mismos responsables de aquel fatídico 25 de mayo de 1973, que, abriendo las cárceles a los asesinos y criminales, produjeron 653 bajas propias, entre civiles inocentes, Fuerzas Armadas, policiales y de seguridad. Este sello de sangre es lo que nunca debéis olvidar, para que el pasado no vuelva a repetirse, ya que si así ocurriera, sería sobre la base de aquellos responsables corruptos y subversivos".

Aquel mismo 14 de diciembre hubo otra expansión de oratoria castrense, a cargo del general de brigada Osvaldo García, director del Colegio Militar de la Nación, en el acto de egreso de los nuevos subtenientes. En la ocasión García se olvidó de los políticos y apareció poco menos que como un profesor de metafísica, como podrá apreciarse por estos seleccionados párrafos ("Egresaron cadetes en dos institutos militares", en La Nación, Buenos Aires, 15 de diciembre, p. 20):

"El hombre es una persona que se sostiene a sí mismo por la inteligencia y por la voluntad. No existe solamente de manera física; hay en él una existencia más rica y elevada: el alma. Únicamente el hombre es una criatura dotada de razón y de voluntad moralmente libre. Racionalidad y voluntad, alma y espiritualidad son las notas inconfundibles y distintas que lo hacen humano.

"La vida del hombre trasciende. Es decir, excede su paso por la tierra. El alma continuará viviendo, volviendo a su creador. De la respuesta a la reflexión sobre el fin del hombre depende la orientación que imprimimos a nuestra vida moral. El fin natural de la persona es lograr su perfección física, intelectual y moral. El fin trascendente, alcanzar la eterna posesión de Dios, pues sólo en razón de su trascendencia puede atribuírsele la excelsa dignidad de su persona".

Repetimos, por las dudas, que esta especie de homilía no la pronunció un cardenal, ni siquiera un capellán militar, sino el director del Colegio Militar. ¿Y por qué se abstendría de hacer metafísica, como Barbuzzi antipolítica y Montemayor preconizar una "democracia solidaria" a fuer de presunto cientista político? ¿No son, acaso, las integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad las que tienen hoy el monopolio de los medios escritos y audiovisuales en la Argentina, los únicos lenguajes del país, exceptuados cardenales, obispos y voceros reconocidos de las finanzas, la industria y el comercio?

PRISION PREVENTIVA PARA EL GENERAL ALSOGARAY

En el trastocamiento generalizado de papeles y representatividades del país, los militares juegan a politólogos y a filósofos o teólogos, mientras alguien pueda escribirles las peroratas y en tanto nadie les impida —¿quién se atrevería a hacerlo?— espetar sus sermones y lecciones, cuya colección y pu-

blicación, algún día, dejará más que estupefactos a historiadores y sociólogos, y a buen seguro que les dirá más de la Argentina de Videla que la muy bien educada, cauta, autocensurada y siempre colaboracionista prensa nacional.

Pero como a veces hasta la censura más rígida deja escapar elefantes, allí está una excepción con la noticia que publicó Clarín ("Prisión preventiva") 22 de diciembre, p. 14) según la cual el juez de instrucción Lucio C. Somoza dictó la prisión preventiva del teniente general (RA) Julio Rodolfo Alsogaray, nada menos que "por defraudación". El susodicho Alsogaray, hermano del no menos célebre Alvaro Alsogaray, que fue dos veces ministro de Economía, era jefe del Primer Cuerpo del Ejército durante el gobierno constitucional de Arturo U. Illia, a quien derrocó en unión del comandante en jefe del Ejército en junio de 1966. Posteriormente,

durante la dictadura de Juan C. Onganía, pasó a ser el mismo comandante en jefe del Ejército en tanto su hermano era embajador en Estados Unidos. También Alsogaray pronunció emocionantes discursos y casi homilías, sobre temas tales como "civilización occidental y cristiana", y habló pestes de los políticos —civiles— y de la política —que hacen los civiles— y procuró enseñar buenos modales a todo el país, que sólo estaba pidiendo que le dejaran resolver sus problemas sin andadores ni consejeros de uniforme.

De acuerdo con la crónica de Clarín, nada menos que ex comandante en jefe del Ejército argentino se apropió de las acciones del Frigorífico Montana, aprovechándose de que su socio, Norberto Hoerth se hallaba enfermo. Parte de las acciones se hallaban en la casa de Hoerth y parte caucionadas en una firma de plaza. Según Clarín, Alsogaray procedió a vender esas acciones "al igual que las instalaciones del frigorífico, disponiendo de la totalidad del producto de la operación sin hacer participar al querellante". La edificante crónica continúa así:

"Juntamente con Alsogaray fueron procesadas varias personas vinculadas a la industria frigorífica, y luego de una tramitación de cuatro años y en virtud de las actuaciones realizadas, el magistrado le decretó la prisión preventiva por apoderamiento y no restitución de valores ajenos, así como por vender como propia una cosa ajena, conducta encuadrada en el artículo 173, inciso 2o. y 9o del Código Penal".

Aparentemente al teniente general Alsogaray no le alcanzaban para vivir los casi mil dólares mensuales que perciben los tenientes generales argentinos, así sean retirados o en servicio activo. Pero aunque impedito "por defraudación" no ha perdido su condición militar, logró que se le eximiera de guardar prisión, un privilegio de que normalmente no gozan los simples civiles, que van a prisión por mucho menos.

La filosofía que se desprende de esta crónica es que para que los militares se pongan de tutores deontólogos, moralistas y filósofos de sanas y buenas costumbres —incluidas las de la política— deben comenzar por casa. Ciertamente que no todos los milites son "defraudadores" y no es justo que paguen santos por pecadores, pero, ¿qué tal si aplicamos moraleja a la otra parte, la nuestra, de civiles y políticos, y dejan los caballeros almirantes generales y brigadieres de impartirnos castigos, culpas y admoniciones a granel, como solamente ellos tuviesen aureola de santidad y el monopolio de todas las virtudes?